

# Reseñas

ÁLVAREZ-PEDROSA NÚÑEZ, Juan Antonio, *Las respuestas del papa Nicolás I a las consultas de los búlgaros (edición crítica, traducción y comentario)*. Granada, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2009, 197 pp. ISBN: 978-84-95905-30-7.

Este libro recoge la carta 99 del papa Nicolás I, emitida en respuesta a una serie de consultas, hoy perdidas, que los búlgaros enviaron en el año 866 en relación con el cristianismo, establecido como religión oficial tras el bautismo de Boris-Miguel, gobernante del momento en Bulgaria. Además de la presentación bilingüe (latín-castellano) de las *Respuestas*, que se encuentra en la última parte del libro (pp. 69-189), esta obra también se compone de una introducción histórica que se remonta desde el origen de Bulgaria hasta la muerte de Boris (pp. 15-36), así como de un comentario completo y bien documentado (pp. 37-68), lo que permite adentrarse fácilmente en el contexto histórico en el que se sitúa dicha carta.

La introducción histórica comienza con la llegada de los protobúlgaros provenientes de Asia Central (siglo VII), pueblo que se eslavizó por completo a comienzos del siglo IX, en época del kagán Ormutag, el soberano más importante tras la muerte del kagán Krum. Durante estos kaganatos es donde el autor nos comenta que los búlgaros tienen los primeros contactos con el cristianismo, pues estaban rodeados de poblaciones cristianas y, además, los conflictos con los bizantinos durante la primera mitad del siglo IX provocaron que hubiera en Bulgaria una gran cantidad de prisioneros bizantinos de religión cristiana. J.A. Álvarez-Pedrosa recoge en esta parte de la obra varios testimonios acerca de la introducción del cristianismo en la familia real búlgara ya en esta época. Sin embargo, es en el contexto histórico en el que se encuentra la carta 99 de Nicolás I donde el autor se centra con mayor perseverancia (segunda mitad del siglo IX). En ese momento, Boris tomaba el poder tras la muerte de su hermano Presian al tiempo que se sucedían una serie de acontecimientos que cambiaron totalmente la estructura política y social de Bulgaria. La instauración del cristianismo como religión oficial es la causa más importante para este proceso, pues otorgaba a Boris una mayor soberanía frente a los jefes tribales y permitía unificar las distintas poblaciones de Bulgaria, abriendo paso a la posibilidad de formar un Es-

tado que igualara al Imperio bizantino. Sin embargo, gran parte de la nobleza búlgara no vio con buenos ojos ni la adopción del cristianismo por Boris, tomando como padrino a Miguel III de Bizancio, ni su política, en principio, pro-bizantina, por lo que se rebelaron contra Boris. El autor pone especial interés en dos interlocutores de Boris: el papa Nicolás I de Roma y el patriarca Focio de Constantinopla. La relación entre ambos era sutilmente mala, y el patriarcado de Constantinopla sufrió una serie de destituciones y restituciones entre Ignacio y Focio, donde el pontífice romano también dejó sentir su influencia. Focio escribió una carta a los búlgaros acerca de la historia de la iglesia y de los deberes del príncipe cristiano, probablemente para dejar patente el sometimiento de la cristianización búlgara al control bizantino. Sin embargo, en el caso de que fuera emitida realmente, tuvo una recepción fría, por lo que Bulgaria volvió la mirada al Imperio romano de Occidente. Finalmente, el autor señala que tras la muerte de Boris, pese al éxito de la actividad misionera, la población no estaba totalmente cristianizada, hasta el punto de que el primer sucesor de Boris, su hijo Vladimir, intentó instaurar de nuevo el paganismo.

En su comentario J.A. Álvarez-Pedrosa señala que las *Respuestas* no están ordenadas temáticamente, por lo que seguramente se corresponderían con el orden de preguntas tal como se le presentaron. En cuanto a los temas abordados en la carta, el autor comienza tratando los «Aspectos relacionados con la fe cristiana». Comenta que para el papa la cristianización en Bulgaria ha de ser voluntaria, de ahí su permisividad con las costumbres búlgaras siempre que no se incurra en pecado. El interés de Boris se basa especialmente en cómo aplicar las disciplinas de la nueva religión. Otro aspecto tratado en la obra es el de los misioneros en Bulgaria. El autor explica en este apartado cómo dilucidan varios estudiosos acerca del carácter anti-griego de muchos de los pasajes. Sin embargo, es reconocido que el papa desprestigia el patriarcado de Constantinopla por no haber sido fundado por ningún apóstol, sino que obtuvo tal título por decisión civil. En cuanto a la Bulgaria pagana, las *Respuestas* permiten una reconstrucción de dicha realidad a partir de la deducción de las preguntas emitidas por los búlgaros. El autor, a su vez, establece en el presente libro paralelismos con otros testimonios indirectos acerca de la religión eslava precristiana. En lo que respecta a las «Cuestiones de carácter jurídico», el autor comenta varios apartados que se tratan en las *Respuestas*, como es el caso del matrimonio. El papa Nicolás I explica cómo debía celebrarse el ritual del matrimonio, la posibilidad de volver a casarse en caso de enviudar, la prohibición del divorcio y la del matrimonio consanguíneo. Otro apartado es el relativo al derecho internacional público, donde el autor pone de relieve la pretensión de Nicolás I de evadir la pregunta acerca de la correcta actuación en caso de conflictos entre pueblos cristianos. Sin embargo, con los pueblos paganos el papa niega que sea posible la diplomacia, salvo que con ella se promueva el cristianismo. Además, la guerra ha de ser siempre justa, causa de una necesidad: defensa propia, de la patria y de las leyes paternas. El autor explica que el papa Nicolás afirma la independencia del poder eclesiástico frente al poder civil, donde la iglesia tiene poder de decisión en relación a los delitos eclesiásticos. Sin embargo, la iglesia sí se entromete en los asuntos de administración civil. Además, expone el interés que

muestra Boris por consultar la capacidad de Bulgaria para contar con un patriarca propio, así como la cautela de Nicolás en su respuesta. Incluye en este comentario la utilidad de esta carta para conocer las costumbres de los búlgaros.

Esta obra constituye la primera traducción al castellano presentada en edición bilingüe con un aparato crítico de los manuscritos más antiguos conservados. Además, permite al lector comprender la importancia que esta carta tiene tanto para el estudio de la organización eclesiástica del siglo IX en Roma y en Constantinopla como para el de las costumbres del pueblo búlgaro y la confusión que las actividades de los misioneros de distintos lugares les provocaron.

Marta Lezcano Vega  
Universidad Complutense de Madrid

ARRIGA FLÓREZ, Mercedes - MARCOS DE COSSÍO, Pedro (eds.), *Mitos Femeninos. Laberinto de espejos*, Sevilla, 2010, ArCiBel Editores, S.L., 234 pp. ISBN: 978-84-96980-63-1.

Es preciso saludar con entusiasmo esta nueva contribución en el campo de los estudios de género, que nos está ya acostumbrando, por fortuna, también por parte de la comunidad hispana y en lengua española, a descubrimientos y quehaceres que la cultura se debía desde su primera andadura y para esta ocasión en la vecindad generosa que ocupan las relaciones entre «literatura y religión».

*Mitos Femeninos* es, en efecto, una bocanada de aire fresco en estos estudios, acostumbrados a una lectura demasiado ensimismada, y es por ello también una llamada imprescindible a releer, con otras miradas penetrantes y motivadoras, los viejos mitos que justificadamente siguen ocupando la admiración y atención de cada generación que a sus textos llega, para seguir confiriéndoles, por ejemplar maestría el título siempre renovado de los clásicos. Y aquí el adjetivo se hace más cabal, pues aúna los que tienen su matriz en la Grecia y la Roma antiguas y los que tuvieron matriz y desarrollo primero en Oriente Próximo, especialmente en las tradiciones judías, cristiana y árabo-musulmana.

Los editores y las voces femeninas que los interpretan, han convocado para nuestro solaz, pero también para una nueva y necesaria relectura, a un dúo que dialoga tan pertinente como infrecuente para nuestro propio devenir, a Eva y Pandora; han juntado a las antiguas diosas semitas, entrelazando culturas que las sostuvieron; han indagado en Artemisa y Atenea la feminidad moderna; han abierto la ventana gozosa e inteligente del hogar árabe de Sherezada; Antígona e Ismene vuelven a actualizar el drama aún presente entre dignidad humana y ley; finalmente, los meandros de la vieja Fedra de Eurípides no descansan hasta su contemplación de la mejor literatura del siglo XX. No sin antes gozar de un Prólogo, sutil y sugerente, de uno de los editores, Pedro Marcos de Cossío, que subraya pertinentemente la formación de nuestra identidad cultural desde su raíz social y desde una lectura, seguramente la más fructífera para ello,